

RELACION BURLESCA.

EL TAGARDINERO DE SEVILLA.

YA parece que las dichas
penetro, y he discurrido,
ó ya simple, ó ya ignorante,
yá discreto, yá entendido,
que hoy he salido de pobre,
pues he comprado un pollino,
un jumento, un animal
si he de decirlo un Borrico;
ustedes estén atentos,
que los pensamientos mios
ahora he de declararlos,
pues segun lo que colijo,
para que todos lo sepan,
desta suerte los público.
Quiero hacerme Recobero;
pero nó, que es mal oficio,
porque si quiebro los huevos
quedo pobre, y desvalido.
Voy á coger Tagardinas;
a Diosá, ya voy de camino,
y salgo la puerta á fuera,
harreando mi Borrico,
quedense con Dios Señores.
A Dios amigo Francisco.
Has de tardar muchos dias?
Los que Dios fuere servido.
Salí del Lugar al campo,
y ejercitando mi oficio
cogí tantas Tagardinas,
Esparragos largos, lindos,
gordos de aquellos Trigueros,
y cargué mi jumentillo,
yo tambien vine cargado:
ola, que no fué de vino.
Vine á mi casa, al entrar
me dijo un vecino mio,
hay Francisco, hay hermano!
Yo le dixe: qué hay amigo?
Que hay una gran novedad,
sabes, se casa Perico

con Dionisia, buena moza?
Yo te juro buen amigo,
que no hay en todo el Lugar
garvo, ni rostro mas lindo.
Bien la conoces. Si, y bien.
No fue aquella, que se dixo,
que tenia un quando, y cómo?
Calla, todo has de decirlo.
Pues hombre vamos allá.
Lo primero es mi Borrico
descargarlo, y luego irémos,
aguarda, que en un proviso
irémos allá, y verás
quizas lo que nunca has visto.
Aquesta noche es la boda?
Si, y á qué somos venidos?
Valientemente hay tajadas,
sopaipas, y rico vino.
Buen vino hay! Adonde viven?
En la calle nueva, amigo.
Ea, pues vamos quanto antes.
Voto á tal, que al Borrico
no le he quitado la albarda.
Aguarda, esperate, amigo,
la quitaré en un instante.
Pues quitasela al proviso,
le dixe, vamos ahora.
Llegué á la casa, ay Dios mio!
Entré dentro, quedé absorto,
viendo tapices tan ricos,
láminas, quadros, espejos.
Válgame el Divino Cristo!
Amigo Marcos, qué es esto?
es por suerte el Paraiso?
Esta es la boda, la boda.
La Novia qual es he dicho.
Aquella, me señaló.
Jesus, tal belleza miro!
tal deidad tengo delante!
Cuerpo de Cristo conmigo.
Suplicaronme las Damas,
que entre, y me siente un poquito,
que parezco aficionado,
y que diga unos versitos.
Yo les dixe, Reynas mias,
quando un pobre campusino
ha merecido tal dicha?
Amigo Marcos, amigo,
toma esta llave, y vé á casa,
y mirame aquel Borrico,
y vén presto, que aqui aguardo,
tengo un cuidado excesivo
con esta bestia, señoras,
como que es el caudal mio,
y si lo dexo perder
me hallaré un pobre mendigo.
Hace bien mirar por él,
mas vaya lo que pedimos.
Ea, pues, vaya, señoras,
ya que el lance me es preciso,
y á vista de tantas flores,
que prorrumpa el labio mio
alabanzas, no hago mucho,
quisiera aqui ser Ovidio,
Calderon, Lope de Vega,
Poetas, que en sus escritos
dexaron tan poderosos,
y tan limados avisos,
para que los ignorantes
pasen á ser entendidos,
y que los términos cultos
diga con tales avisos.
Ya empiezo, hermosas deidades,
allá voy, cuenta conmigo,
que á vista de tantas rosas,
tantos claveles, y lirios,
tanta hermosa margarita,
y tan preciados jacintos,
tantas perlas, y esmeraldas:
donde vas discurso mio,

que por mas que decir quieras,
cómo has de poder decirlo
por el gran merecimiento,
y el aplauso que es tan digno
á las señoras mugeres ?
y porque de ellas nacimos,
y que sin ellas los hombres
no pasamos, ni vivimos,
y en fin, el primor y aseo,
la gala y todo el aliño,
el gobierno de una casa
sin una muger es tibio.
Y puesto que en las mugeres
está el bien que he referido,
vivan dilatados años,
rosas, claveles y lirios,
margaritas y esmeraldas,
perlas, brillantes, jacintos.
Vivan, para que viviendo
entre lazos de Cupido
y en la cuna de himenéo
logren lances, con cariños.
Victor, me dixeron todas,
qué bueno ha estado, y que lindo,
qué buen discurso que tiene,
á fé, que no es bobo el niño.
Todavia no he acabado,
porque ha llegado un amigo
por un lado, el qual me dice,
prosiga el intento mio.
Oiga, qué triunfantes se hallan,
y como me han dado el victor,
al fin se canta la gloria,
este es el tema que sigo:
plugiese al Divino Cielo,
que nunca hubiera nacido
muger ninguna en el mundo,
sino la que fué preciso,
pues se véa por las mugeres
los mas atroces delitos,
las mas enormes desgracias,
pendencias, ruinas y ruidos,
alborotos, varahundas,
en fin son un precipicio.
Por una muger se sabe
se perdió España, esto es fixo,
por una muger pecó
Adán, porque los cariños
de su esposa le vencieron
á cometer el delito.
Y para que sepan todos
sus tramas, y sus hechizos,
ahora que estamos de espacio
les contaré un cuentecillo:
Quise bien á una muger,
y tambien ella me quiso,
era casada esta tal,
y por temor del marido,
no tuvo ocasion, ni tiempo,
hasta que un dia me dixo:
esta noche aguardo á usted,
que está fuera el dueño mio.
Por abreviar fui á su casa,
y quanto dentro me miro
llamó el marido á la puerta;
yo dixe, Cuerpo de Cristo,
buenos principios tenemos.
Es por suerte tu marido ?
Si, pero no te menees,
seguro estás, yo lo digo.
Baxó, y abrióle la puerta.
yo temblando, y no de frio,
quando discurri ser hombre,
me vi hecho un canastillo
con asas, pues era ella
hechicera por oficio.
Entró el hombre dado al diablo,
y con un trago de vino,
y á la muger le pregunta,
cuyo es aqueste cestillo ?

Aquí lo trajo Juanica:
y él le dixo : plegue á Cristo,
quitar estorvos de en medio,
y con buen aire y buen brio
dos patadas me tiró,
y una me dió en el hocico,
que en mas de catorce dias
no comí pan bien cocido.
Aguardó á que se durmiera,
me echó por la puerta , amigos,
yo dixe : estás son mugeres ?
En este lance me he visto ?
Reniego de todas ellas,
como el Moro del tocino.
Pregunto señoras mias
no me dirán el alivio,
que dán muchas á los hombres ?
Eso bien está sabido.
Por ellas tienen los hombres
almorranas , tabardillos,
sarampion , viruelas , sarna.
y muy poco es lo que digo,
temores , y purgaciones,
caballos , y potros lindos,
y por fin , los pobres hombres,
si llega el Invierno frio.
ya se quejan de las piernas,
de los pies , de los tobillos,
ay , que me duelen los brazos,
y en fin , el pobre afligido
padece penas , dolores,
ansias , fatigas , suspiros;
hasta que se llega el tiempo,
que vá á un Hospital , amigos,
y al rigor de las unciones
paga todos sus delitos.
O mugeres engañosas!
Las que con falsos cariños
asi engañais á los hombres,
y andan los pobres perdidos;
yo reniego de vosotras:
vamonos , Marcos amigo,
que voy á atar Tagardinas,
por ser mañana Domingo.

Con licencia : En Córdoba , en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez , Calle de la Librería.